

Postales después del huracán



Por **Diego Carballido**. Foto: **Ana Isla**.

En los lugares donde están acostumbrados a tener fuertes temporales ya saben que, pasado el momento de mayor intensidad en la tormenta, viene la evaluación de los daños y la reorganización para volver a poner todo en funcionamiento. En Argentina, este fue un año atravesado por una marea verde que puso en evidencia la punta del iceberg en las discusiones por la despenalización del aborto en las distintas cámaras legislativas.

El tema se instaló en lo profundo de la matriz social y logró tocar fibras sensibles. Si evaluamos resultados, el cambio de color de pañuelo se puede tomar como un viraje, aunque no tanto, donde pasamos de un verde a favor del aborto, gratuito, seguro y legal a un naranja separatista del clero y el Estado. Pero también tenemos que sumarle a este análisis el resurgimiento, desde las entrañas más profundas del conservadurismo, de estructuras que avizoran claramente la amenaza que para ellos representa el movimiento de mujeres organizadas. Y en este punto hay que hacer un apartado a lo sucedido en el Hotel Savoy de Capital Federal unas semanas atrás. Aquellos que tomaron como bandera de consigna un pañuelo celeste decidieron aprender de su experiencia legislativa y no se quedaron relamiéndose en el triunfo de la no sanción de la ley, sino que les preocupó más la derrota en Diputados.

Acostumbrados a tener injerencia sobre el ideario colectivo, edificadores minuciosos del malversado sentido común, aquellas corrientes eclesíásticas que responden a diferentes credos recibieron de mala manera esta impronta de los legisladores de la Cámara baja y tomaron nota. Aprendieron la lección y decidieron no confiar más en las estructuras partidarias tradicionales que están sujetas a la coyuntura y a la especulación -más conocida como política- y decidieron tener su propio partido.

¿Vivimos una crisis de representatividad donde el 80 por ciento de los argentinos defendemos las dos vidas, y no vimos ese porcentaje representado en las dos cámaras legislativas nacionales?, me dijo hace unos días el referente de este nuevo espacio político denominado ¿Partido Celeste? que viene a capitalizar las voces que se alzaron en contra de la legalización del aborto, pero no hay que quedarse solamente en esa arista del análisis sino que, también, sienten la necesidad de representar ¿valores? que evidentemente bajo su óptica están siendo jaqueados.

Quizá por la injerencia histórica y el peso específico que ha tenido la iglesia en nuestra historia como país es que no han sentido la necesidad de materializarse en una alternativa partidaria para concentrar fuerzas y adeptos. Pero, un ejemplo cercano es Brasil donde hace años que el poder evangélico tiene sus representantes legislativos y, tal vez en unos años, nuestra configuración legislativa tenga bancas que respondan directamente a ¿intereses divinos?.

"Defensores de la vida", outsider de la política, críticos del gobierno nacional actual y diversos en sus creencias pero unidos en sus intenciones, así se presentaron los ¿celestistas? que recién comienzan a tejer su estructura de militancia, pero tienen la certeza de

tener una buena recepción sobre todo en el interior del país.

El huracán que generaron las pibas produjo el movimiento en las capas tectónicas de la sociedad haciendo que la esperanza se depositara en toda una energía que se retroalimenta de los grupos etarios más jóvenes y adolescentes, pero también produjeron que aquellas estructuras que gozaban de buena salud porque nadie cuestionaba, desde hace siglos, el "normal" funcionamiento de la sociedad empiecen también a organizarse y a tratar de restablecer un status quo que guarda un lugar al que muchas mujeres ya no van a volver.